

FRANCISCO J. ORTEGA ACOSTA

1938 - 1994

La muerte de Francisco Ortega, el primero de este mes, constituyó para el Banco de la República, así como para el país entero, un motivo de gran tristeza y representa una pérdida que será muy difícil superar. Su prematura desaparición nos priva de una de las más respetadas y autorizadas voces en todos los debates económicos, particularmente los monetarios; con ella se cierra una época en la historia de la banca central en Colombia y se pone fin a la larga lista de servicios que Pacho le prestó a nuestra sociedad.

Los dos grandes ejes de la actividad profesional de Francisco Ortega fueron la academia y la banca central. En la primera, se destacó como investigador asociado del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico de la Universidad de los Andes, donde realizó, a lo largo de la década del 60, investigaciones sobre población, empleo, salarios e ingresos familiares, entre ellas la que lo hizo acreedor al Premio Nacional de Ciencias "Alejandro Angel Escobar" en 1970, junto con Rafael Prieto y Roberto Villaveces. En esos años, ocupó sucesivamente la Dirección del CEDE y la decanatura de Economía de la Universidad de los Andes, para pasar a ser, entre 1970 y 1975, Asesor de la Junta Monetaria.

La vinculación del Doctor Ortega con el Banco de la República se inició en 1959 cuando, recién egresado de la universidad, se desempeñó como investigador del Departamento de Investigaciones Económicas. Tuvo dos etapas posteriores: de 1975 a 1984, período en que fue Subgerente Técnico y Secretario, y de septiembre de 1985 a febrero de 1993, cuando ocupó la Gerencia General.

Puede decirse, sin exagerar, que en los últimos 25 años no hubo decisión económica importante en la cual no hubieran estado involucradas, en mayor o menor grado, la opinión, la inspiración o la gestión de Pacho Ortega. Sin duda, a su influencia sobre el manejo monetario y cambiario colombianos se puede atribuir buena parte del carácter prudente y serio que ha distinguido desde hace años a nuestra política económica.

La profunda convicción ortodoxa de Ortega no le restó flexibilidad para orientar y desarrollar labores no características del banco central que, por circunstancias históricas, fueron asignadas al Banco de la República; dos de ellas tuvieron particular interés para él: el crédito de fomento y la actividad cultural.

En cuanto a la financiación de los sectores productivos, en particular del agropecuario, el Doctor Ortega fue un convencido de la necesidad de intervención estatal para compensar imperfecciones del mercado y asegurar la canalización de recursos para modernizar y aumentar la producción; el diseño de mecanismos para el logro de este propósito, minimizando las distorsiones en el sector financiero y en los distintos mercados, fue una de sus principales preocupaciones.

Otra faceta distintiva de su gestión como Gerente General fue la atención a las actividades culturales del Banco de la República. Bajo su orientación, estas labores se concentraron y agruparon alrededor del mantenimiento de las colecciones bibliográficas y museológicas de la Biblioteca Luis-Angel Arango y el Museo del Oro, y en la acción de las Fundaciones para apoyo a la investigación y a la conservación del patrimonio histórico, las cuales, por su iniciativa, se capitalizaron y fortalecieron.

Sin embargo, si hubiera que señalar el punto culminante de la gestión de Francisco Ortega al frente del Banco de la República, deberíamos referirnos a la elevación del Banco a organismo del Estado de rango constitucional, independiente del Gobierno. La inclusión de esta reforma en la Constitución de 1991, requirió una labor ardua de análisis, de elaboración y respaldo de la propuesta y de convencimiento de distintos sectores de la opinión, que marcó los meses finales de su trabajo en el Banco. Esta reforma, que pone a Colombia al día con respecto a las tendencias modernas de la banca central en todo el mundo, constituyó un paso muy importante para el logro de la estabilidad de precios en los años venideros, y representa una especie de síntesis del aporte de muchos años de brillante carrera de quien sin duda, fue uno de los más destacados banqueros centrales del país y del continente.

Miguel Urrutia Montoya